

OLIVIER ROLIN

El autor francés rescata con maestría en *El meteorólogo* la vida real de un jefe del Servicio de Meteorología de la URSS, convertido en traidor al régimen soviético e internado en 1934 en un campo de concentración de la naciente dirección central Gulag. Un emotivo ejercicio de denuncia del terror estalinista.

Un soviético en las nubes

Novela

POR ALFONSO VÁZQUEZ

■ El recurso al manuscrito encontrado en una botella o redactado por un historiador, como el caso de Cide Hamete Benengeli como supuesto autor del Quijote, es un clásico de la Literatura para dar apariencia de realidad al texto.

No es el caso de *El meteorólogo*, del francés Olivier Rolin (Boulogne-Billancourt, 1947), que parte del hallazgo de un manuscrito real para poner en marcha esta magnífica novela que acaba de publicar Libros del Asteroide.

Como explica el mismo autor, durante una visita en 2012 a las islas Solovki, en el Mar Blanco Ruso, donde se instaló el primer campo de concentración de la tristemente célebre red de campos Gulag, magistralmente denunciada por Soljenitzin, encontró en casa de una anciana, memoria viva de la isla, un álbum no venal editado por la hija de un deportado, en memoria de su padre, el meteorólogo Alekséi Feodósievich Vangenheim, enviado a la prisión en 1934.

La mitad del álbum consistía en un meticuloso herbolario dibujado por el preso, además de adivinanzas en forma de dibujos y pequeñas fichas con clases de botánica dirigidas a la hija que nunca más volvería a ver. Este emotivo tesoro es la razón de ser de un librito casi perfecto, en el que el autor francés emprende con éxito el doble reto de recuperar al padre perdido, fusilado durante el Gran Terror estalinista de 1937/38 y al mis-

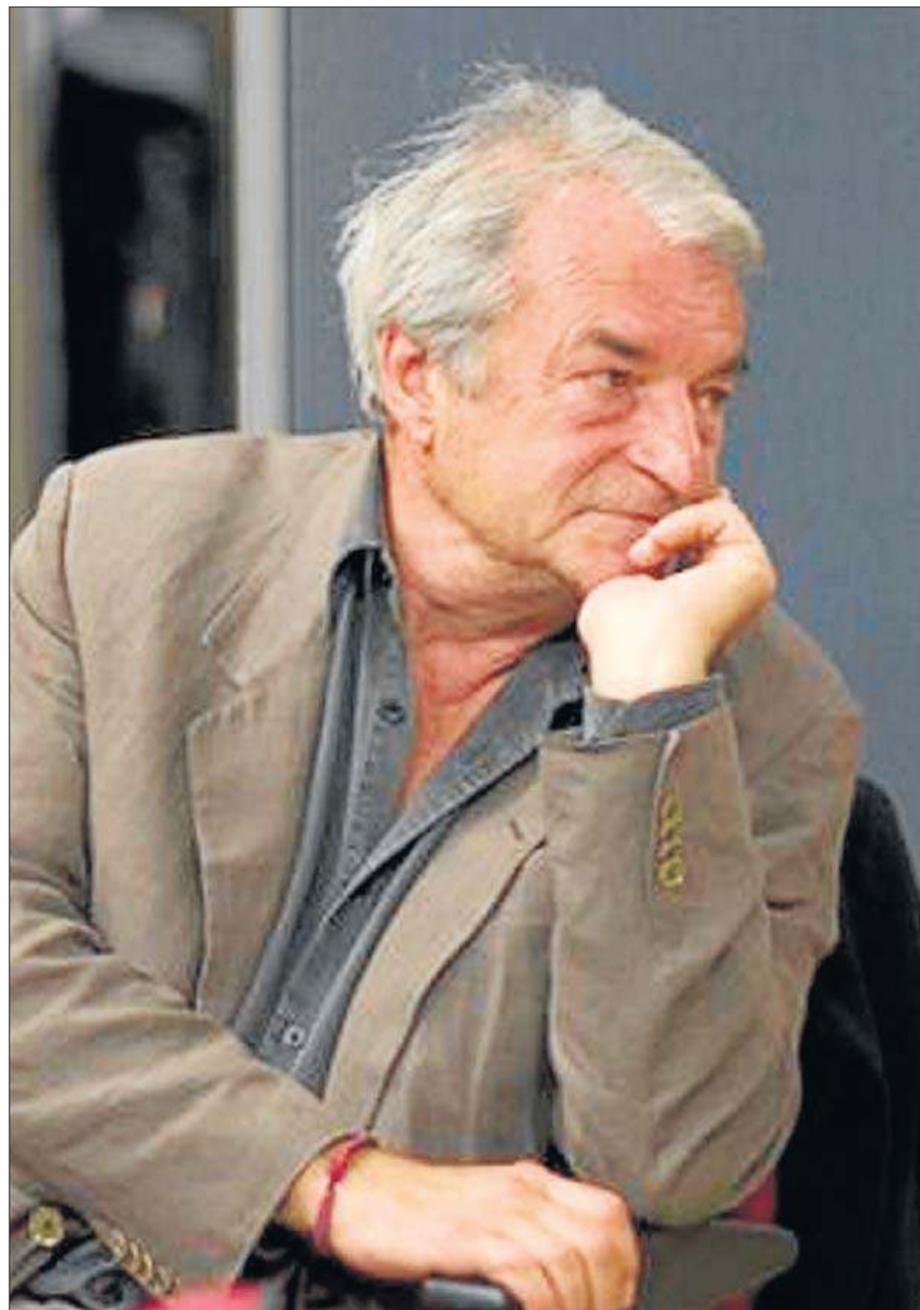
Hay mucho de Kafka y de la (realista) poesía en prosa de Pavese en esta hermosa y terrible novela, que nace del manuscrito real de un deportado

mo tiempo, describir con meticulosidad una época de paranoia colectiva, en la que, bajo el férreo mandato de Stalin, «todo ciudadano de la URSS era un culpable en potencia».

Hay mucho de Kafka y de la (realista) poesía en prosa de Pavese en esta hermosa y terrible novela, en cuya primera parte Rolin nos presenta a un trabajador ejemplar, que llegó a estar al frente del Servicio Meteorológico de la URSS, con la iniciativa y creatividad suficientes como para encargar un «catastro de los vientos», y hasta del sol, por su fe en los parabienes de la energía eólica y la energía solar, por entonces un sueño brumoso.

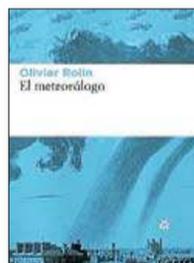
Es la época además de los héroes soviéticos en todos los campos: la aviación, la estratosfera, del Ártico; héroes que, al tiempo que realizan sus gestas, envían «calurosos saludos» a los congresos del Partido Comunista que se celebran y al incuestionable y amado camarada Stalin. Pero pronto se verá que lo verdaderamente heroico en la Unión Soviética de los años 30 será mantenerse con vida.

La maquinaria estatal se engrasará con la sangre de miles de inocentes (750.000 asesinados solo en los 16 meses del Gran Terror; una cifra que «equivale a la mitad de los



Olivier Rolin.

GUILLAUME DECALF



OLIVIER ROLIN
El meteorólogo

► Traducción de Miguel Aguayo
LIBROS DEL ASTEROIDE 19 €.

Presuntos culpables

► Como jefe del Servicio Meteorológico de la URSS, Alekséi Feodósievich Vangenheim se dedica a ayudar con sus predicciones a la construcción del socialismo. Sin embargo, en 1934 será acusado de traición y encerrado en un campo de trabajo, convirtiéndose en una más de los millones de víctimas del terror estalinista.

muertos militares franceses de la primera guerra mundial, en menos de la mitad de tiempo», recuerda el autor). También se ocupará de Vangenheim, que será enviado a las Solovki acusado de conspirar contra el Estado.

El segundo bloque de *El meteorólogo*, mucho más introspectivo, nos ofrece el punto de vista del deportado a través de las cartas a la familia, de paso, asistimos a su desencuentro y a la declinante confianza en que el Estado terminará por demostrar su inocencia. En este sentido, el experto en nubes envía varias cartas a Stalin, sin respuesta.

La novela también es una crítica despiadada a un país y un sistema social en el que millones de personas de todo el mundo pusieron sus esperanzas, pero que defraudó por la inhumana eliminación de supuestos oponentes. A Rolin, de toda esta historia de ruido y furia le queda una paradójica satisfacción: «Comprobar que casi siempre los fusiladores acabarán fusilados». Muertos Vangenheim y Stalin, el meteorólogo fue declarado inocente a título póstumo.